

Pensando desde el Sur: ideas, aportes y contribuciones teórico-conceptuales de Hélio Jaguaribe para comprender las realidades latinoamericanas

María Elena Lorenzini

RESUMEN:

El objetivo principal de este trabajo es recorrer la trayectoria de las ideas y los aportes centrales del pensamiento del académico brasileño Hélio Jaguaribe a las Teorías del Sur en general y a la Teoría de la Autonomía y la Integración, en particular. El capítulo se inicia con un breve recorrido por el estructuralismo latinoamericano como fuente de su pensamiento. Luego, presenta su visión de un sistema internacional estratificado y las condiciones estructurales necesarias para transitar la vía del desarrollo autónomo. Desde una perspectiva analítica, se ocupa de los conceptos centrales del autor: viabilidad nacional, permisibilidad internacional, desarrollo autónomo y su planteo integracionista como garantía de la vía autonomista. Finalmente, reflexiona sobre la importancia y la vigencia de los aportes sustantivos que este destacado académico brasileño ha realizado para comprender la especificidad y la complejidad de las realidades latinoamericanas a partir de una mirada que utiliza sus propias lentes analíticas.

Palabras Claves: Hélio Jaguaribe. Teorías del Sur. Dependencia Satelizante. Desarrollo Autónomo. Integración.

INTRODUCCIÓN

Hélio Jaguaribe es un estudioso y pensador latinoamericano multifacético cuyas ideas siempre concitan la atención de la comunidad académica, generan debates interesantes y permanecen vigentes. Los aportes teóricos y conceptuales de este autor brasileño a lo que suele denominarse “Teorías del Sur” o Teoría de las Relaciones Internacionales del Sur pueden ser considerados ‘clásicos’ ya que, más allá del tiempo que ha transcurrido desde sus primeras obras en los años 50’ y 60’ hasta la primera década del siglo XXI, siguen ocupando un lugar central en los debates latinoamericanos actuales.

El objetivo principal de este trabajo es recorrer la trayectoria de las ideas y los aportes centrales del pensamiento del autor carioca a las Teorías del Sur en general y a la Teoría de la Autonomía y la integración, en particular. Para ello, hemos seleccionado algunas de sus obras más antiguas junto con trabajos contemporáneos con el objetivo de mostrar la trayectoria y la vigencia de su pensamiento.

El primer eje ordenador de este capítulo, muestra las fuentes sobre las que se asienta el planteo de Jaguaribe: el estructuralismo latinoamericano. Corriente de pensamiento con la que el autor ha dialogado y debatido mostrando elementos que tienen en común y, al mismo tiempo, las diferencias existentes. Su posición crítica y fundamentada es la base sobre la que construye los cimientos y el edificio del Modelo Autónomo de Desarrollo e Integración de América Latina (MADIAL) en su obra de 1969.

El segundo eje, se interroga acerca de cuál es la visión que el autor tiene del sistema internacional en el período de la Guerra Fría. En el recorrido que realizamos encontramos que tiene una mirada estratificada del sistema internacional y que dos de esos estratos son claves para la comprensión de la situación latinoamericana de la época: la dependencia y la autonomía. De allí se derivan los dos condicionantes estructurales que inciden sobre las posibilidades de que los Estados latinoamericanos decidan poner en marcha un proyecto de desarrollo autónomo. Nos referimos puntualmente a los conceptos de viabilidad nacional y permisibilidad internacional.

A continuación, presentamos el diagnóstico de la situación que realiza el autor y analizamos el concepto de ‘dependencia satelizante’.

En el tercer eje, abordamos el desarrollo autónomo como una de las alternativas que él propone para la superación de la dependencia. En esa dirección, retomamos desde un ángulo analítico los conceptos de viabilidad nacional, permisividad internacional y desarrollo autónomo y la necesidad de que los países de la región comiencen a transitar el camino de la integración. También, articulamos las ideas clásicas y contemporáneas del autor para examinar su vigencia y actualidad. Aquí aparecen sus aportes y sus opiniones sobre la integración, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la importancia del eje Argentina-Brasil denominado, posteriormente, alianza estratégica y su valoración del Mercosur.

Finalmente, reflexionamos sobre la importancia y la vigencia de los aportes sustantivos que este destacado académico brasileño ha realizado para ayudarnos a comprender la especificidad y la complejidad de las realidades latinoamericanas a partir de una mirada que utiliza sus propias lentes analíticas.

1-EL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO COMO FUENTE DEL PENSAMIENTO DE JAGUARIBE

Aún en nuestros días, Hélio Jaguaribe continúa siendo uno de los académicos brasileños más reconocidos y respetados en América Latina. Abogado de formación, ha desarrollado a lo largo de su vida múltiples trabajos de investigación, artículos, libros y conferencias tanto en su país como fuera de él. En líneas generales, su trabajo se destaca por una delicada y equilibrada mixtura de herramientas provenientes de distintas disciplinas –historia, sociología, derecho, economía política, teoría política y relaciones internacionales- con el objetivo de comprender las especificidades de las realidades latinoamericanas a través de lentes propias. Es decir, este pensador ecléctico elabora categorías, conceptos, hipótesis y teorías desde ‘el sur’ como un intento de entender los problemas de los países menos desarrollados en general y, de América Latina, en particular.

Desde hace seis décadas las ideas de Jaguaribe forman parte del debate académico, teórico-práctico y político en Brasil y en América Latina. Entre ellas, se destacan su preocupación por la situación de dependencia que caracteriza –aunque en distintos grados- a los países de la región y el rol legitimador de esa situación por parte de las elites; las vías posibles para alcanzar mejores niveles de desarrollo –económico, político, social, cultural-; la necesidad de que los Estados regionales adquieran mayores grados de autonomía en el ejercicio de sus políticas; la importancia de que éstos lleven a cabo proyectos de integración –que junto con una creciente autonomización- atenúen la dependencia y mejoren su inserción internacional y las implicancias que se derivan para nuestros países del creciente proceso de transnacionalización económica, entre los más destacados.

Durante los años 60’, las ideas y las preocupaciones de Jaguaribe surgieron como una respuesta crítica a los postulados de la Teoría del Desarrollo promovida por Raúl Prebisch desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y a las Teorías de la Dependencia⁹ tanto en su versión estructuralista –Fernando H. Cardoso & Enzo Faletto- como en su versión marxista –André Gúnder Frank, Theotonio Dos Santos, Celso Furtado, por mencionar sólo algunos de sus representantes.

Entonces, cabe preguntarnos cuáles son los argumentos centrales del estructuralismo latinoamericano y cuáles fueron las principales disidencias expresadas por Hélio Jaguaribe que constituyeron el punto de inicio de su planteo autonomista e integracionista. Al respecto, cabe aclarar que el análisis exhaustivo de la Teoría del Desarrollo y de las Teorías de la Dependencia, exceden am-

⁹ La denominación Teorías de la Dependencia fue acuñada por Atilio Borón con el objetivo de dar cuenta de la diversidad de ideas y propuestas por parte de los distintos autores que forman parte de esta corriente de pensamiento latinoamericano (2008).

pliamente el objetivo de este trabajo. Por lo tanto, sólo nos limitamos a presentar una estilización sintética de los argumentos centrales de cada una de ellas con el objeto de comprender las críticas realizadas por Jaguaribe y, al mismo tiempo, identificar las fuentes de su pensamiento.

La tesis central de la Teoría del Desarrollo sostiene que los problemas que experimenta América Latina son el resultado del deterioro de los términos del intercambio, del atraso tecnológico, de la escasez de capital, de la desigual distribución de los aumentos de la productividad y de la puesta en práctica de una inserción internacional dependiente (Prebisch, 1949; Bielchowsky, 1998; Di Filippo, 2007). De la combinación de estos factores emerge una clasificación en la que es posible identificar un grupo de países desarrollados y un grupo de países en vías de desarrollo, entre los cuales se ubican los Estados latinoamericanos. Éstos experimentan una disminución continua del precio de los productos primarios y, en consecuencia, se ven obligados a aumentar permanentemente el volumen de sus exportaciones para poder importar los bienes terminados y con mayor valor agregado provenientes de los países desarrollados. Si se proyecta esta tendencia en un horizonte temporal, sucede que la situación se vuelve insostenible para los países en vías de desarrollo ya que para afrontar los déficits crónicos en sus balanzas comerciales, deciden recurrir al endeudamiento externo. Ello redundará en un creciente déficit en la cuenta corriente y, finalmente, en un desorden macroeconómico. La propuesta cepalina para superar el subdesarrollo consistía en la puesta en marcha de un modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la promoción del comercio exterior y la construcción de procesos de integración —cuyo principio ordenador era el regionalismo cerrado tal como se plasmó en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y en su sucesora la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) hasta mediados de los 80’.

Por su parte, las Teorías de la Dependencia afirman que el mundo puede ser visualizado en dos grupos de países: el centro y la periferia. Esta división del mundo se explica por la existencia de una relación dialéctica entre ambos y se expresa en la célebre frase que ‘centro y periferia constituyen dos caras de la misma moneda’. Es decir, centro y periferia se co-constituyen a partir del ejercicio de diversas formas de dominación.

A diferencia de la Teoría del Desarrollo, estos enfoques centran su atención en la dimensión política que se visualiza con claridad en el lugar central que ocupa el concepto de dominación. Las diferencias existentes entre la vertiente estructuralista y la vertiente marxista¹⁰ de la dependencia, descansa en las distintas soluciones que cada una de ellas propone para que los Estados latinoamericanos puedan abandonar su condición de periféricos. Cardoso & Faletto sugieren una vía de cambio gradual denominada *desarrollo dependiente asociado*. Los dependentistas de orientación marxista, en contraste, promueven una salida por la *vía revolucionaria* que reemplace el sistema capitalista por el socialismo.

¹⁰ Para una lectura en profundidad se sugiere ver: Cardoso & Faletto, 1975; Muñoz, 1976; Günder Frank, 1970; Dos Santos, 1968; Dos Santos, 2003; Furtado, 1964; Furtado, 1983, 2008; Beiguel, 2006, entre los más destacados.

En su obra “Dependencia y Autonomía en América Latina”, Jaguaribe (1969) retoma parte del diagnóstico de la situación realizado por los desarrollistas y lo reelabora cuando identifica las tendencias estructurales que generan los problemas latinoamericanos —estancamiento, marginalidad y desnacionalización— para avanzar, luego, en la construcción de su Modelo Autónomo del Desarrollo e Integración en América Latina (MADIAL).

No obstante, le cuestiona a la teoría cepalina la noción de desarrollo —tal como lo analizamos en la próxima sección— porque considera que sus representantes asimilan el concepto de crecimiento con el concepto de desarrollo y que este último alude únicamente a una cuestión cuantitativa soslayando la multidimensionalidad del mismo. También disiente respecto del postulado que el subdesarrollo es una etapa previa del desarrollo y que la implementación de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, les permitiría superar dicho estadio en un futuro próximo (Jaguaribe, 1972). No obstante, comparte la propuesta integracionista formulada por los representantes de esta corriente de pensamiento aunque la piensa en función de objetivos autonomistas.

En lo que respecta a las teorías de la dependencia, considera que la introducción de la dimensión política y el empleo del concepto de dominación representan un aporte para la comprensión de la especificidad de las problemáticas latinoamericanas. De ese modo, se incorpora la dimensión política al estudio de los problemas regionales la cual había ocupado un lugar menos relevante para los desarrollistas. Sin embargo, Jaguaribe cuestiona las estrategias propuestas tanto por los estructuralistas como por los marxistas. En lo que atañe a los primeros, opina que no ponderan de manera adecuada el rol de las elites como correas de transmisión que consienten la continuidad de la dependencia. Con los representantes de la vertiente marxista, comparte que la revolución puede ser uno de los caminos autonómicos para superar la dependencia (Jaguaribe, 1969; 1972). Sin embargo, sostiene que la vía revolucionaria no es la única opción —tal como lo postulan los dependencistas— sino que es sólo una alternativa restringida a un grupo reducido de países, los cuales reúnen un conjunto de condiciones específicas y debe llevarse a cabo dentro de un plazo histórico no mayor a 30 años (1969).

2-LOS APORTES TEÓRICO Y CONCEPTUALES CLAVES DEL AUTOR

A. VISIÓN DEL SISTEMA INTERNACIONAL

En su artículo “Autonomía periférica y hegemonía céntrica” el académico brasileño plantea su visión del sistema internacional como un punto de partida clave sobre el cual se asienta su propuesta autonomista (Jaguaribe, 1979). Allí sostiene que “la estratificación internacional del nuevo sistema inter-imperial está caracterizada por la diferenciación de cuatro niveles de decreciente capacidad de autodeterminación” (Jaguaribe, 1979: 91-92). El nivel más alto es el de la primacía general que se caracteriza por el control estricto del propio territorio y por la posesión de un devastador arsenal nuclear de contraataque. Este lugar fue ocupado por Estados Unidos de manera exclusiva hasta mediados de los 60’ cuando se sumó la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) al alcanzar la paridad nuclear.

El nivel de la “primacía regional se caracteriza por la inexpugnabilidad del territorio propio combinada con el ejercicio de la hegemonía sobre determinadas áreas y una presencia preponderante en otras (...)” (Jaguaribe, 1979: 92; 2005). Este lugar fue ocupado por la URSS en función de rol hegemónico sobre la Europa del Este, India, Indochina, Cuba y algunos países africanos. También se ubica en este estrato a la República Popular China a partir de los años 70’.

El nivel de la autonomía se distingue por “el hecho que los titulares disponen de los medios para imponer severas penalidades, materiales y morales, a un eventual agresor. Disponen además de un margen bastante amplio de autodeterminación en la conducción de los negocios internos y de una apreciable capacidad de actuación internacional independiente” (Jaguaribe, 1979: 93; 2005). Forman parte de este grupo los países de la Europa Occidental, Japón y China.

A su vez, el nivel de la autonomía puede clasificarse en regional y sectorial. La primera presenta como rasgo típico que su ejercicio permanece limitado a una región geográfica tal como puede observarse en los casos de Irán y Brasil sobre sus respectivas regiones en la década de los 70’. La segunda, se distingue porque su ejercicio se limita a la dimensión económica y se explica por la existencia de ventajas comparativas sobresalientes como lo ilustra el caso de Arabia Saudita con su abundante riqueza petrolera (Jaguaribe, 1979).

En el nivel más bajo se ubica la dependencia. Este grupo de países “posee nominalmente la condición de Estados soberanos, dotados de órganos propios de gobierno y acreditados como interlocutores independientes ante los otros Estados y organismos internacionales” (Jaguaribe, 1979: 94; 2005). No obstante, este grupo de países se encuentra sujeto a diversas modalidades de control y de dominación de sus decisiones, por parte de actores externos que detentan la condición de primacía general y regional así como también de los Estados ubicados en el estrato de la autonomía.

La visión estratificada del escenario internacional que plantean Jaguaribe y Puig junto con los planteos de los autores citados en sus obras, nos permite inferir que ambos construyen una mirada que incluye los componentes estructurales así como también el estudio de los procesos latinoamericanos en el que identifican a los actores más relevantes y sus respectivos modos de acción. A diferencia de Waltz, por ejemplo, los autores del Cono Sur ofrecen un abordaje complejo en el que logran articular las diversas dinámicas que tienen lugar en el binomio agente-estructura y presentan un conjunto de ideas coherentes y ordenadas cuyo mérito radica en que son capaces de incluir desde una perspectiva crítica los estudios del momento en lugar de ‘consumir’ de manera acrítica los enfoques del denominado *mainstream* de la teoría de las relaciones internacionales. Así, ofrecen una reflexión concienzuda que puede ser calificada como pensamiento situado, en este caso, desde el sur y para el sur.

De lo expuesto se desprende una imagen del sistema internacional que muestra un grupo de países desarrollados –denominados Norte o centro- y un grupo de países dependientes –denominados del Sur, periferia o Tercer Mundo (Jaguaribe, 1988).

Ahora bien, Jaguaribe considera que la estratificación del sistema internacional es dinámica y en virtud de ello construye una mirada moderadamente optimista sobre las oportunidades, los desafíos y los caminos por los que pueden optar los gobiernos regionales. No obstante, estima que para elaborar una propuesta que contribuya a superar la condición de dependencia es indispensable conocer con mucha precisión el estado de situación de los países periféricos. En pos de ese objetivo, identifica y examina minuciosamente las tendencias estructurales que caracterizaban a la región a fines de los años sesenta.

B. LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES PARA UN DESARROLLO AUTÓNOMO EN AMÉRICA LATINA

VIABILIDAD NACIONAL

El autor estima que “[...] la viabilidad nacional de un país depende, para un determinado momento histórico, de la medida en que disponga de un mínimo crítico de recursos humanos y naturales, incluida la capacidad de intercambio internacional” (Jaguaribe, 1979: 96). Este concepto alude a aquel conjunto de condiciones internas con las que deben contar los países dependientes y que Jaguaribe califica como indispensables para que la elite nacional y autonomista pueda poner en marcha un proceso gradual de desarrollo tendiente a superar en el mediano plazo la condición de dependencia.

Cabe indagar acerca de lo que el autor contempla dentro de la categoría ‘masa crítica’. En esa dirección, Jaguaribe considera el territorio, la población, los recursos naturales, los recursos estratégicos y la capacidad de intercambio internacional. De aquí se desprenden un conjunto de observaciones. Por un lado, alude a un conjunto de requisitos que son necesarios para satisfacer las necesidades básicas y de producción de bienes de las sociedades –recursos naturales y estratégicos, industrias, productos primarios, productos agroalimentarios, fuentes de energía, tecnología. Por el otro, advertimos que le asigna importancia al Estado como actor activo y responsable de impulsar políticas públicas para insertarse en las corrientes del comercio internacional procurando superar su rol como proveedores exclusivos de materias primas y productos primarios. Esto es así debido a que Jaguaribe conoce las implicancias que se derivan de la transnacionalización de la economía. En consecuencia, sostiene que la superación de la dependencia no reside, exclusivamente, en el desarrollo “desde adentro y hacia adentro” como proponían algunos de sus colegas contemporáneos sino que debería combinarse una estrategia planificada de desarrollo, basada en la viabilidad nacional y una adecuada inserción en el comercio internacional.

De lo expuesto se infiere que *no todas* las naciones dependientes cuentan con las condiciones mínimas para superar esa situación. Sólo aquellas que dispongan de viabilidad nacional estarán en condiciones de iniciar estrategias de desarrollo autonomizantes. Esta consideración introduce cierto grado de selectividad en el planteo de este teórico cuya marca distintiva es su preocupación por identificar cuáles son los países que disponen y cuáles no, de viabilidad nacional. En lo que respecta a esto último, Jaguaribe aclara que la viabilidad es un concepto relativo y que se vincula con los estándares socioculturales y tecnológicos de cada época. A ello agrega que “[a]ltos niveles

de integración sociocultural y altos patrones ético-educacionales actúan como multiplicadores de la eficacia de los recursos”, es decir de la viabilidad nacional (Jaguaribe, 1979: 96).

Ahora bien, el autor clasifica a los Estados en tres grandes grupos tomando como criterio la viabilidad nacional. El primer grupo de países está integrado por aquellos Estados que lograron condiciones suficientes para asegurar su viabilidad económica autónoma o que alcanzaron un desarrollo autónomo. A modo de ejemplo, menciona a Estados Unidos, la entonces URSS, China, Japón, la entonces Comunidad Europea, Gran Bretaña y los miembros de la Commonwealth (Jaguaribe, 1969).

El segundo grupo, está compuesto por un conjunto de países que aún cuentan con posibilidades de alcanzar las condiciones mínimas que aseguren la viabilidad económica para construir un proyecto de desarrollo de manera autónoma. Se ubican aquí, India, los países grandes y medianos de América Latina, los países Árabes, Pakistán, Indonesia (Jaguaribe, 1969).

En el último grupo se ubican aquellos Estados que disponen de una escasa posibilidad de alcanzar un desarrollo autónomo viable, por ejemplo, los pequeños países de América Central y Caribe, África y parte de Asia (Jaguaribe, 1969).

PERMISIBILIDAD INTERNACIONAL

La permisibilidad internacional es la segunda condición estructural con la que los países deben contar para iniciar un curso de acción que los conduzca a superar la dependencia. En palabras del autor, “[l]a categoría de permisibilidad internacional es de más difícil caracterización abstracta. Se refiere fundamentalmente a la medida en que, dada la situación geopolítica de un país y sus relaciones internacionales, este país disponga de condiciones para neutralizar el riesgo proveniente de terceros países, dotados de suficiente capacidad para ejercer sobre él formas eficaces de coacción –como el desarrollo de una apropiada capacidad económico-militar-, o también externas, como el establecimiento de convenientes alianzas defensivas” (Jaguaribe, 1979: 97). En otros términos, la permisibilidad internacional alude a las condiciones de posibilidad para un Estado o un conjunto de Estados de emprender una estrategia autonomizante tomando en cuenta el estado de situación –flexibilidad/rigidez- o el grado de condicionamientos que el sistema internacional ofrece en un contexto signado por la bipolaridad de la Guerra Fría. A modo de ejemplo, no sería lo mismo implementar una estrategia autonomista en un contexto de bipolarismo rígido donde los márgenes de acción se encuentran más limitados que en un momento de bipolaridad flexible donde los condicionamientos del sistema internacional tienden a ser más laxos. Por otra parte, no es lo mismo que el país que busque incrementar su autonomía sea México, Brasil o Argentina puesto que la capacidad de intervención directa de Estados Unidos como potencia hegemónica hemisférica es mucho mayor en el primero que en el segundo y en el tercer caso.

C-EL ESTADO DE SITUACIÓN: TENDENCIAS QUE MARCAN LA CONDICIÓN DE “DEPENDENCIA” DE AMÉRICA LATINA

Jaguaribe realiza un diagnóstico de la situación en la que se encontraba América Latina y que era, en parte, el resultado de la forma de organización que el sistema internacional, en su dimensión política, económica y estratégico-militar, había adoptado una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

La descripción más general identifica un conjunto de países desarrollados –los que formaban parte del estrato de primacía general y regional junto con los que se ubican en el estrato de la autonomía- y otro grupo de países subdesarrollados que formaban la periferia –el Tercer Mundo y que se ubicaban en el estrato de la dependencia.

Desde su punto de vista, las tendencias estructurales que marcan la condición de dependencia de los países latinoamericanos y caribeños son: el estancamiento, la marginalidad y la desnacionalización –en los sectores estratégicos de la economía, en la dimensión cultural por la dependencia científica y tecnológica y en la dimensión política y militar teniendo en cuenta el carácter anticomunista de las Fuerzas Armadas y de algunos sectores civiles conservadores de la época- (1969).

El autor advierte la existencia del estancamiento en el plano económico, político, cultural y social. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que el aumento del Producto Bruto Interno (PBI) no redundó en un aumento del PBI per cápita, abriéndose así una brecha amplia que separa a los países desarrollados y los países latinoamericanos y caribeños.

De este modo, sostiene que el estancamiento económico es el resultado del deterioro de los términos del intercambio, de un proceso incompleto de sustitución de importaciones y de la adopción de financiamiento externo no sostenible (Jaguaribe, 1969; 1988). Esto condujo a que el desarrollo como factor estratégico en los países de la región quedara bajo control externo puesto que las elites quedaron presas de las políticas implementadas –en consonancia con los intereses de los países centrales- y que deberían haber conducido a la superación del estancamiento. También le asigna un rol destacado al creciente proceso de transnacionalización de la economía internacional que penetra de diversos modos las economías y las sociedades latinoamericanas, agudizando el estancamiento por pérdida de competitividad, por pérdida del valor de los productos, por la instalación de empresas de capitales extranjeros y por el endeudamiento externo (Jaguaribe, 1988).

La marginalidad se caracteriza por el hecho que el sector primario-exportador opera con una agricultura de subsistencia y tiene un alto nivel de desempleo. Esto se traduce en la formación de cinturones de pobreza, cada más amplios, en los centros urbanos como consecuencia de las migraciones del campo hacia las ciudades. De esta manera, la población que queda en los márgenes de la economía, de la política y de la educación subsiste en condiciones de pobreza y es altamente vulnerable. A su vez, este fenómeno se agudiza por la incorporación del progreso técnico que ahorra mano de obra y se suma la completa dependencia de la región de las tecnologías importadas por las que deben pagar importantes sumas de dinero. Este círculo vicioso retrasa y/o impide, según el caso, las posibilidades de desarrollo tecnológico endógeno (Jaguaribe, 1969).

En términos generales, la desnacionalización representa la pérdida de control por parte del Estado de diversos sectores considerados estratégicos para el desarrollo. Según el autor, el fenómeno tiene lugar en, al menos, tres sentidos:

DESNACIONALIZACIÓN EN LOS SECTORES ESTRATÉGICOS DE LA ECONOMÍA

Esta primera forma de desnacionalización se explica por el creciente peso de las empresas multinacionales y por la presencia, también, creciente de capitales extranjeros en los países de la región. En opinión de Jaguaribe, dicho proceso tiende a debilitar a la gran industria nacional (1969; 1988). Además, sostiene que las empresas multinacionales cuyas filiales se encuentran radicadas en los países latinoamericanos promueven los procesos de integración de los mercados con el objetivo de favorecer la expansión del consumo de sus propios productos. Esa forma de integración regional se encuentra en las antípodas del espíritu original con el que se pensó y se fundó el proceso de integración de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en los años 60' (1969).¹¹

La desnacionalización de los sectores estratégicos de las economías latinoamericanas, preocupa a Jaguaribe porque advierte que los capitales extranjeros van comprando y cooptando empresas privadas nacionales o mixtas. Esta situación implica una pérdida de control de los resortes políticos y económicos de los países por parte de los empresarios locales y de los Estados regionales. Asimismo, afirma que las decisiones que tomen las empresas controladas por capitales externos se orientarán en función de los intereses de los centros lo que atenta contra los proyectos regionales que buscan alcanzar mayores y mejores grados de desarrollo endógeno y de autonomía.

DESNACIONALIZACIÓN EN LO CULTURAL POR LA DEPENDENCIA CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

Jaguaribe considera que el hecho de que en América Latina no se dieran las condiciones para un desarrollo científico y tecnológico autónomo expresa una de las causas estructurales más importantes del subdesarrollo regional (1969). En este sentido agrega que en América Latina las condiciones que promueven el surgimiento de visiones e ideas que conducen a una visión científica del mundo han sido muy débiles y que no han existido las condiciones institucionales que estimulen y fomenten el desarrollo científico de las sociedades (Jaguaribe, 1969; 1988). En consecuencia, los países de la región han importado tecnologías y este hecho impactó sobre los saldos deficitarios – por pago de patentes, fórmulas y equipos de capital- a empresas multinacionales cuyas casas matrices están localizadas en el centro. Además, estima que buena parte de los jóvenes latinoamericanos han buscado completar su formación en universidades extranjeras que les aportaban el *know how* y el *status* que no encontraban en las universidades de sus propios países o de la región. Ahora bien, el problema aquí radica en el hecho de que cuando dichos jóvenes regresan a sus

¹¹ Los objetivos originales de la ALALC eran, precisamente, generar una mayor complementariedad entre las economías latinoamericanas para que la constitución de un mercado regional funcionara como un herramienta que favoreciera la colocación de los excedentes de los productos regionales, derivados de la industrialización por sustitución de importaciones. Esto es, el proceso de industrialización generaba un excedente de productos que no podían ser consumidos en los mercados locales. Por lo tanto, se esperaba que la reducción progresiva de las barreras arancelarias intra-regionales generara un mercado para la colocación de esos excedentes y favoreciera la continuidad del modelo de desarrollo.

países de origen, se transforman en correas de transmisión de los saberes adquiridos en lugar de promover la constitución de núcleos de investigación nacionales que puedan desarrollar tecnologías endógenas (Jaguaribe, 1969). Sin lugar a dudas, el proceso descrito influye sobre la conformación de las elites, sus características y su comportamiento. Jaguaribe estima que este tipo de elites defenderá intereses egoístas –congruentes con los intereses de las empresas multinacionales y con la forma de pensar de los centros- y procurará mantener la situación de dependencia de sus países tanto por convicción como por utilitarismo.

DESNACIONALIZACIÓN EN LO POLÍTICO-MILITAR TENIENDO EN CUENTA QUE EL CARÁCTER ANTICOMUNISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Es una realidad bien conocida que hasta mediados de la década de los 80', los países latinoamericanos experimentaron múltiples golpes de estado, militares y cívico-militares, y sus destinos fueron conducidos por gobiernos autoritarios ejercidos por las Fuerzas Armadas acompañadas o no, según el caso, de sectores políticos civiles conservadores. En ese contexto, Jaguaribe sostiene que se producía una sintonía de ideas –anticomunistas y vinculadas con la Doctrina de la Seguridad Nacional- entre las elites cívico-militares y militares que gobernaron en aquel período histórico la región y la potencia hegemónica del hemisferio occidental.

Desde su perspectiva, el proceso de desnacionalización se daba como consecuencia del proceso de formación y actualización que los representantes de las Fuerzas Armadas latinoamericanas realizaban en la célebre Escuela de las Américas. En esa coyuntura, las Fuerzas Armadas se apropiaban del poder político para defender a sus países de la amenaza comunista, evitar una segunda Cuba y preservar los valores conservadores y occidentales promovidos por Estados Unidos. De este modo, asistíamos a un proceso en el que las Fuerzas Armadas latinoamericanas asimilaban la ideología y los intereses del sistema de defensa norteamericano y buscaban garantizarse la provisión de armas y repuestos de armamentos por parte de Estados Unidos (Jaguaribe, 1969). De acuerdo con el autor, el proceso de formación ideológico así como el abastecimiento de insumos militares constituían los factores principales que incidían sobre las características de las elites latinoamericanas quienes en aquella época exhibían un mayor denominador común con los centros –Estados Unidos, en particular- que con las sociedades de las que formaban parte y cuyos destinos debían conducir. Es decir, que las elites latinoamericanas no eran funcionales a los proyectos de desarrollo y de búsqueda de un mayor margen de maniobra para mejorar los niveles de desarrollo de sus sociedades sino que, por el contrario, coadyuvaban a perpetuar la situación de dependencia y su condición de periferia.

El minucioso diagnóstico de la situación, desemboca en el concepto de dependencia satelizante o estabilización de la dependencia, entendida como la creencia de la elite nacional en la posibilidad de un desarrollo independiente que puede ser alcanzado, aceptando los instrumentos que el país no posee, del extranjero. Es decir, que la *intelligentsia satelizante* continúa alimentando la relación de causalidad circular estancamiento-marginalidad-desnacionalización y, de alguna, manera *racionaliza* la dependencia (Jaguaribe, 1969). El hecho que la elite 'consienta' la dependencia abre dos caminos posibles: el primero, es que se produzca un incremento tal de la marginalidad que se

rompan los nexos que unen la participación de los cuadros técnicos, de los sectores de clase media y los grupos de la burguesía. Si esta situación tuviera lugar, Jaguaribe estima que estarían dadas las condiciones para que se inicie un proceso revolucionario que ilustraría con claridad el hastío de los diversos actores sociales marginados del proyecto nacional. No obstante, para que la revolución llegue a buen puerto, el proceso debería ser conducido por una elite con decisión política y con convicciones fundadas en motivaciones nacionalistas que sea capaz de incrementar la autonomía de sus decisiones, de avanzar hacia una mayor viabilidad nacional y de incluir a las masas marginadas en el proyecto revolucionario.

En segundo lugar, en el caso de que no se avance hacia la alternativa revolucionaria o autonomizante, el otro escenario posible es que el modelo de estabilización de la dependencia, perdure indefinidamente. Cabe señalar aquí que la categoría bajo estudio presenta similitudes con los conceptos de *dependencia nacional* de Juan Carlos Puig (1984), *dependencia racionalizada* elaborado por Félix Peña (1970) y Carlos Moneta (1971) y *dependencia consentida*, propuesto por Alberto Van Klaveren (1982).

3-EL DESARROLLO AUTÓNOMO Y LA INTEGRACIÓN COMO ALTERNATIVA PARA AMÉRICA LATINA

De acuerdo con el planteo de los primeros trabajos de Jaguaribe, los países latinoamericanos tienen un menú de tres posibilidades dentro de un plazo histórico de 30 años. Las alternativas disponibles guardan una estrecha relación con la disponibilidad o no de viabilidad nacional. Tal como se señaló más arriba, el autor identifica un grupo de países –los pequeños Estados de América Central y el Caribe- que carecen de la mencionada condición estructural. Para ellos, entonces, sólo está disponible la dependencia satelizante que fue descrita en el apartado anterior.

Las otras dos alternativas consisten en la revolución y el desarrollo autónomo. Ambas representan opciones autonomizantes aunque los *tempos* históricos¹² y los caminos para alcanzarla son diferentes. En este capítulo, centramos la atención en el desarrollo autónomo puesto que Jaguaribe sostenía, ya a fines de los 60', que no estaban dadas en América Latina las condiciones necesarias y suficientes que garantizaran el triunfo del modelo revolucionario. De lo expuesto, se infiere que uno de los aportes claves en términos teóricos y prácticos es el desarrollo autónomo aunado a la integración regional.

¹² Nos interesa aclarar que la alternativa de la revolución tenía una mayor relevancia en el contexto histórico de los primeros trabajos de Jaguaribe –en los años sesenta y setenta- y era congruente con el clima de época latinoamericana dentro del cual la Revolución Cubana era visualizada como uno de los modelos a seguir junto con la Revolución Rusa y, en menor medida, el caso de la revolución china. En esa dirección, Jaguaribe afirma que una condición *sine qua non* de la estrategia revolucionaria 'a la cubana' es la no intervención de la potencia hegemónica del bloque. En este caso, Estados Unidos y agrega que "[e]n términos operacionales, por lo tanto, solamente en condiciones muy particulares, que de ningún modo se encuentran actualmente dadas, se podría concebir como susceptible de éxito el modelo revolucionario en América Latina" (Jaguaribe, 1969: 61).

El concepto de desarrollo propuesto, comprende múltiples dimensiones y es pensado como un proceso social global que abarca lo económico, lo político y lo sociocultural.

En la dimensión económica toma en consideración el crecimiento y la evolución de los diversos sectores económicos como el primario, el industrial, el exportador y el científico-tecnológico, entre los más destacados. Sin embargo, distingue con claridad crecimiento y desarrollo. El primero, alude al aumento cuantitativo de la riqueza dentro de un mismo modelo productivo mientras que el segundo, entraña la posibilidad de modificar dicho modelo teniendo en cuenta el nivel tecnológico alcanzado y la forma de utilizar la capacidad tecnológica nacional (Jaguaribe, 1964). En otros términos, desarrollo económico es sinónimo de transformación tecnológica.

En la dimensión política y social, toma en consideración el grado de integración sociocultural, el nivel moral y educacional de la población: la forma en la que se vinculan las distintas clases sociales, la participación y el nivel de representatividad social en el sistema político, el acceso a los servicios públicos básicos como la educación y la salud, entre los más relevantes. Al respecto afirma que “[e]n gran medida el desarrollo social económico implica y a la vez conduce a una redistribución de la riqueza, la educación y la influencia” (Jaguaribe, 1967: 334). Esto supone que la conducción política del proceso de desarrollo debe estar dispuesta a aceptar una mayor participación política y social de las masas. Es decir que la relación elite-masa se verá modificada en la medida que la primera pierda parte de sus privilegios y, la segunda incremente el margen de su participación y el nivel de representación en el sistema político.

Así, afirma que el desarrollo económico sólo es posible en la medida que exista una relación de correspondencia con el sistema político, cultural y social. De esta manera podemos observar los fundamentos políticos, en ese caso, de un concepto de desarrollo multidimensional tal como lo propone Jaguaribe.

En consonancia con lo señalado *supra*, el autor agrega que “[l]a planeación del desarrollo nacional de un país es tanto más necesaria cuanto menos integrada es la política y menos desarrollada es la sociedad (Jaguaribe, 1967: 331). Por lo tanto, las sociedades de los países periféricos se enfrentan con algunos obstáculos y resistencias al momento de que los actores políticos planeen sus estrategias de desarrollo y de autonomía. De acuerdo con el autor “[e]n términos estructurales, el acceso a la autonomía depende de dos condiciones básicas: la viabilidad nacional y la permisibilidad internacional” (Jaguaribe, 1979: 96).

Ahora bien, hay dos cuestiones centrales que debemos tener en cuenta para comprender el planteo autonomista de Jaguaribe. La primera de ellas es que todo Estado que decida emprender el camino de la autonomía debe ser viable en el nivel nacional y debe contar con cierto grado de permisibilidad internacional tal como lo señalamos más arriba. La segunda, es que el autor concibe a la autonomía en un doble sentido: a-referida a la capacidad de tomar de decisiones propias basadas en los intereses de cada país, con libertad de criterio y conforme a sus propias perspectivas y, b-la autonomía como sistema simbólico a través del cual el MADIAL representa una alternativa que evita la polarización Este-Oeste y no adscribe acriticamente ni al modelo de desarrollo neoli-

beral ni al comunismo sino más bien opta por un modelo de desarrollo de carácter heterodoxo (Jaguaribe, 1969: 4). Esta última se encuentra en íntima relación con la multidimensionalidad del concepto de desarrollo trabajado previamente en este trabajo.

Ahora bien, la autonomía entendida como la capacidad de tomar decisiones convenientes al interés nacional y orientada a superar los condicionamientos objetivos de la realidad internacional, alude a la sólida convicción de la elite para elegir libremente el modelo económico y político que considere más apropiado para conducir a la sociedad hacia un proceso de desarrollo autónomo integral. Para que esto sea posible, los gobiernos deben ser conscientes de cuál es su verdadera situación medida en términos de su viabilidad nacional individual y cuáles son los márgenes de maniobra de los que dispone en términos de la intensidad con la que operan sobre éste los condicionamientos externos. Jaguaribe piensa, puntualmente, que el mayor riesgo consiste en una intervención militar directa por parte de Estados Unidos en el territorio del país que inicie un proceso de autonomización progresiva. Dicha acción frustraría el proyecto autonomista en el país periférico. Por eso recomienda el camino de la integración como una suerte de reaseguro de la autonomía. La integración –como dimensión agregada en el proyecto de desarrollo autónomo– incrementaría los costos de una intervención directa y, al mismo tiempo, contribuiría a multiplicar los recursos y los mercados; mejoraría la escala de producción; aseguraría el desarrollo y reforzaría la viabilidad individual a través de una viabilidad colectiva dentro del marco regional.

Cabe preguntarnos, entonces, de qué manera concebía Jaguaribe la integración en sus obras ‘clásicas’ y de qué manera lo hace en sus trabajos contemporáneos. En sus primeros trabajos, el autor pensaba a la integración como un reaseguro de los procesos de desarrollo autónomo y como un instrumento que fortalecería la viabilidad nacional, agregando la dimensión regional o colectiva. Sin embargo, Jaguaribe pensaba que el proceso de integración debía permanecer abierto a la incorporación de los países latinoamericanos en la medida que éstos contaran con viabilidad nacional y fueran avanzando en la implementación de procesos de desarrollo autónomos. También debería ser gradual y la imagen más clara es pensar la evolución del proceso de integración latinoamericano es la de los círculos concéntricos. Dada la heterogeneidad intra-regional, sería inviable una integración que supusiese la adhesión inicial de todos los países que la componen (Jaguaribe, 1969). Ambas características se complementan y se refuerzan mutuamente.

En los últimos años, podemos observar algunos ajustes en la idea de integración del autor. Uno de los más destacados es que Jaguaribe pensó, hasta la década de los 90’, la integración en términos latinoamericanos lo que comprende al gran grupo de países que se extienden desde México hasta Tierra del Fuego. Unos años después del lanzamiento del lanzamiento de la Iniciativa para las Américas (1991) y previo a la realización de la I Cumbre del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) convocada en 1994 por la administración Clinton, Jaguaribe como representante del mundo académico y el gobierno de Brasil comenzaron a trabajar para resituar el foco de la integración regional, reemplazando a América Latina por Sudamérica. En 1993, Brasil propuso la conformación del Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA) como estratégica para enfrentar las

negociaciones del ALCA; contrapropuesta del ALCA¹³; como una política reactivo-defensiva frente a la incorporación de México al NAFTA y como una forma de expresar cierta vocación de liderazgo regional¹⁴ en América del Sur. Si bien el ALCSA no tuvo repercusiones positivas en aquel momento seminal, la idea se mantuvo latente y Cardoso la reflató en la Cumbre de Brasilia realizada en septiembre del año 2000. Ese fue el primer paso hacia lo que hoy conocemos como Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Jaguaribe, parece seguir pensando la integración como círculos concéntricos en la actualidad. Esto puede observarse en las recomendaciones respecto del Mercosur y las sugerencias para que dicho proceso pueda resolver satisfactoriamente las diferencias entre sus Estados Parte.

Ahora bien, el primer círculo concéntrico es la alianza Argentina-Brasil ya que ninguno de los países está en condiciones de resistirse ni de oponerse individualmente al sistema imperial conducido por Estados Unidos (Jaguaribe, 2003). Esto es así porque ni Argentina ni Brasil alcanzaron un desarrollo autónomo, aún durante la primera década del Siglo XXI. El plazo histórico de 30 años planteado en sus obras clásicas ha caducado y ambos países sólo cuentan con un limitado horizonte temporal para intentar alcanzar el desarrollo autónomo de manera colectiva. Ambos países, también, se enfrentan con una acelerada reducción de sus espacios de permisibilidad internacional *vis a vis* la consolidación de la condición de primacía por parte de Estados Unidos (Jaguaribe, 2004).

Así en su artículo “Argentina-Brasil: una alianza necesaria”, construye el concepto de alianza estratégica. Una asociación de estas características demanda una fuerte voluntad política de las partes, fundada en un proyecto industrial conjunto como una estrategia de largo plazo y sobre una evaluación realista de las capacidades productivas de cada una de las economías (Jaguaribe, 2004).

Entonces, es la alianza argentino-brasileña la base sobre la cual se proyectan los otros dos círculos concéntricos a saber: el Mercosur y la UNASUR. Siguiendo a Jaguaribe, de dicha alianza dependen la consolidación y el éxito operacional del Mercosur lo que, a su vez, “tiende a asegurar la consolidación y el éxito operacional de un sistema sudamericano de libre comercio y cooperación” (Jaguaribe, 2004: 14).

¹³ Jaguaribe expresó desde el inicio su oposición al ALCA y fundamentó su posición en múltiples trabajos. A principios del Siglo XXI decía “que nuestra vieja aspiración de formar un gran sistema latinoamericano, que compatibilizase la relativa homogeneidad cultural que va del sur del Río Grande hasta la Patagonia, y que tuviera alguna unidad operacional, está irremediabilmente perdida por la adhesión del México al NAFTA. Esto no significa que México ha traicionado a América Latina o que México ha tomado un mal camino; significa, simplemente, que hay condiciones tan determinadas por la geografía que no pueden ignorarse” (2000: 2). Para mayores detalles, ver al respecto: “La construcción de la Unión Sudamericana” (2000); “América Latina y los procesos de integración” (2001); “Mercosur y las alternativas del orden mundial” (1998); “Los retos futuros del Mercosur” (2003); “Argentina, Brasil y el mundo, ante el Siglo XXI” (2005); “Incompatibles ALCA y Mercosur” (2001); “El Proyecto Sudamericano” (2005), por mencionar sólo algunas de las más destacadas.

¹⁴ También puede pensarse que esta nueva delimitación geográfica y política que adoptó la diplomacia brasileña resultaba funcional a sus propios intereses: México representa una suerte de rival tradicional para Brasil en la disputa por el liderazgo regional. Hablar de América del Sur, por definición, excluye a México y muestra a Brasil como el único candidato capaz de representar y ejercer el liderazgo regional América Latina, más allá de las ambiciones –desmedidas– de algunos líderes un tanto temerarios.

Por último, nos interesa subrayar otra cuestión clave que plantea claramente Jaguaribe y es que “(...) la autonomía no es una conquista estable y permanente” (1979: 96) lo que nos permite inferir que los países que decidan transitar ese camino deben hacerlo como un proyecto nacional bien planificado, ampliamente compartido por las elites y las masas y, concebido como una política de Estado en un horizonte temporal de mediano y largo plazo.

Al respecto, Jaguaribe afirma que “la alianza estratégica argentino-brasileña constituye el eje de la consolidación y el éxito del Mercosur. Éste, a su vez, constituye el eje de consolidación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, con vistas a llegar a establecer un sistema sudamericano de libre comercio y cooperación. Un sistema con estas características, en la medida que logre mantener satisfactoriamente la unidad en su interior, podría llegar a convertirse en un protagonista importante del sistema internacional del Siglo XXI” dado que de la puesta en común de las capacidades de sus miembros les permitirían ensanchar su viabilidad nacional, sus márgenes de permisibilidad internacional, es decir, su autonomía.

Esta reflexión clásica del autor guarda una estrecha coherencia con sus trabajos contemporáneos, específicamente, con su propuesta de conformación de una alianza argentino-brasileña como proyecto de largo plazo y como base sobre la cual proyectar la integración sudamericana para ganar presencia y visibilidad en el escenario internacional del Siglo XXI.

REFLEXIONES FINALES

En este capítulo realizamos un recorrido por los hitos teórico-conceptuales más relevantes del planteo realizado por Hélio Jaguaribe y reflexionamos sobre el significativo aporte que sus obras representan para el pensamiento latinoamericano.

Una de las cuestiones que nos interesa resaltar es que en el pensamiento de este notable académico brasileño se fusionan de manera constructiva los aportes de la teoría del desarrollo –con las modificaciones y las críticas que Jaguaribe le realiza- y de lo que denominamos teoría de la autonomía. En este caso particular, el desarrollo como proceso social global junto con la búsqueda de mayores márgenes de maniobra internacional –sustentados en la viabilidad nacional y la permisibilidad internacional- se conjugan para componer un cuadro de situación completo de los países latinoamericanos durante la segunda mitad del Siglo XX.

También nos interesa resaltar la coherencia de sus ideas sobre la importancia del desarrollo autónomo a través de un modelo heterodoxo y de la integración para los países de la región desde el momento de su génesis con los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, la nueva heterodoxia del Siglo XXI, ALALC, ALADI, Mercosur, ALCSA, su rechazo fundamentado al ALCA, la promoción y el apoyo del proyecto de UNASUR.

Hélio Jaguaribe es, sin lugar a dudas, un pensador ecléctico. Desde nuestra perspectiva esa es una de sus grandes virtudes que la ha sabido alimentar y mantener a lo largo del tiempo. Recordemos que el trabajo del brasileño surgió en una coyuntura política, económica y social, altamente com-

pleja para los países de la región y, en ese contexto, su obra se transformó en una suerte de faro cuyo principal legado fue enseñarnos a pensar nuestras realidades y nuestras problemáticas con teorías, categorías y conceptos propios. Esto no significa, sin embargo, un menosprecio o un desconocimiento de la producción que se inscribe en el *mainstream* académico. Por el contrario, Jaguaribe se nutre de múltiples fuentes –de ahí, su eclecticismo y su flexibilidad– pero siempre tiene *in mente* las especificidades de las diversas situaciones latinoamericanas.

Otra cuestión que nos interesa subrayar es que, aunque con algunos altibajos por los avatares autoritarios que transitaron los países de la región, el pensamiento del autor ha estado vigente durante más de seis décadas. Ello puede comprenderse si tenemos en cuenta que es un autor que se mantuvo académicamente activo y atento, que ha aprehendido a *aggiornarse* a los cambios de las realidades y de los procesos que están en continuo movimiento. Esto se refleja, por ejemplo, en las diferencias que presenta su planteo autonomista e integracionista si se comparan sus obras clásicas y sus obras contemporáneas.

En el transcurso de estos años, también, han dicho ‘presente’ los críticos de Jaguaribe quienes desde una cosmovisión diferente y desde posiciones ideológicas distintas –más liberales y más radicales– cuestionaron sus propuestas y calificaron su trabajo como ‘nacionalista’ y demasiado moderado –por sostener que no estaban dadas las condiciones en la región para la revolución. A pesar de ello, preferimos quedarnos con la imagen del vaso medio lleno y valorar su aporte por la multidimensionalidad de su planteo, el realismo de su visión, la profundización y complejización de su pensamiento al compás de los tiempos históricos y su contribución a las Teorías de las Relaciones Internacionales del sur.

Elas son un aporte valioso por su carácter reformista y autonomizante del pensamiento y porque reivindican las especificidades y particularidades de los fenómenos que estudian y pretenden comprender (Lorenzini & Pereyra Doval, 2013). Entre sus virtudes subrayamos que nos enseñan a pensar las realidades de nuestros países desde nuestro propio lugar, escapando a la camisa de fuerza que el *mainstream* pretende imponer. Así, la autonomía debe entenderse, también, como la autonomía de pensamiento de quienes formamos parte de esta comunidad epistémica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beiguel, Fernanda. “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia” en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires: CLACSO, 2006, pp. 287- 32

Bielchowsky, Ricardo (1998) “Evolución de las ideas de la CEPAL”, en *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, octubre, pp. 21-45

Borón, Atilio (2008) “Teorías de la Dependencia”, en *Realidad Económica*, Nº 238, agosto-septiembre, pp. 20-43

Di Filippo, Armando (2007) "La Escuela Latinoamericana del Desarrollo: Tensiones Epistemológicas de un movimiento fundacional", *Cinta de Moebius*, N° 029, Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 124-154

Dos Santos, Theotonio (1968) *El nuevo carácter de la dependencia*, Editorial del Centro de Estudios Socio-Económicos-Universidad de Chile, Santiago

Dos Santos, Theotonio (2003) *La Teoría de la Dependencia: Balance y Perspectivas*, Plaza & Janés, Buenos Aires

Entrevista a Hélio Jaguaribe "Incompatibles ALCA y MERCOSUR", *Página/12*, 01/05/2001. Disponible on line en <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-05/01-05-09/pag04.htm>

Entrevista a Hélio Jaguaribe: "Sin alianza, Brasil y la Argentina no sobrevivirán", *Clarín*, 12/12/2004. Disponible on line en <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2004/12/12/z-03815.htm>

Furtado, Celso (1965) *Dialéctica del Desarrollo: Diagnóstico de la crisis del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires

Furtado, Celso (1983) *Breve introducción al desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México

Günder Frank, André (1970) *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires

Jaguaribe, Hélio (1964) *Desarrollo económico y desarrollo político*. EUDEBA, Buenos Aires.

Jaguaribe, Hélio (1967) "Modelos Políticos y Desarrollo Nacional en América Latina", *Aportes*, Volumen 6, N° 87, abril-junio, pp. 331-355. Disponible en http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/E1QK6ESVNX5SKF6JUTDCC6HUILA97A.pdf. Consultado: 20 de junio 2013

Jaguaribe, Hélio (1969). "Dependencia y autonomía en América Latina", en Jaguaribe, Hélio (Et. Al.) *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI, México, pp. 1-85.

Jaguaribe, Hélio (1972) "Causas del subdesarrollo latinoamericano", en Matos Mar, José (Comp.) *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Amorrortu, Buenos Aires, pp. 173-188.

Jaguaribe, Hélio (1972) *Desarrollo político: sentido y condiciones*, Paidós, Buenos Aires

Jaguaribe, Hélio (1979). "Hegemonía céntrica y autonomía periférica" en *Estudios Internacionales*, Volumen 12, N° 46, pp. 91-180. Disponible en <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewPDFInterstitial/16458/19948>. Consultado 25 de octubre 2013.

Jaguaribe, Hélio (1988) "La Relación Norte-Sur", *Estudios Internacionales*, Volumen 21, N° 84, octubre-diciembre, pp. 425-438. Disponible on line en

<http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15668/16142>. Consultado, 20 de junio de 2013.

Jaguaribe, Hélio (1997) "Argentina – Brasil: los beneficios de la buena voluntad", en *Encrucijadas*, Año 3, N° 17, pp. 34-41.

Jaguaribe, Hélio (1998) "MERCOSUR y las alternativas del orden mundial", Trabajo preparado para el Encuentro Internacional "Globalización, América Latina y la II Cumbre de las Américas", FLACSO-Chile, 30 de marzo-1 de abril

Jaguaribe, Hélio (2000) "La construcción de la Unión Sudamericana", Disponible en http://www.forosur.com.ar/pag_puntos01.htm. Consultado 11 de diciembre de 2013

Jaguaribe, Hélio (2001) "América Latina y los procesos de integración", diciembre. Disponible on line en http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2002/nro155/154_273.html

Jaguaribe, Hélio (2002) "Las opciones de Argentina. Desarrollo autónomo o inserción pasiva", en *Encrucijadas*, Año 2, N° 17, marzo, pp. 24-29.

Jaguaribe, Hélio (2003) "Los retos futuros del MERCOSUR". Síntesis de la Conferencia dictada en el "Encuentro de Pensamiento Estratégico y Político Internacional" organizado por el Centro de Estudios Estratégicos Suramericano, 20/11/2003. Disponible on line en <http://www.licpereyramele.tripod.com.ar/Hélio.htm>

Jaguaribe, Hélio (2004) "Argentina y Brasil. Problemas y perspectivas ante el siglo XXI", mayo. Disponible on line en http://www.cedet.edu.ar/biblo_nueva/JAGUARIBE.pdf

Jaguaribe, Hélio (2005) "Argentina, Brasil y el mundo, ante el siglo XXI", Conferencia dictada en la Universidad de La Plata, 06/11/2005.

Jaguaribe, Hélio (2005) "El proyecto sudamericano", en Foreign Affairs en español, abril-junio. Disponible en <http://www.foreignaffairs-esp.org/20050401faenespessay050208/Hélio-jaguaribe/el-proyecto-sudamericano.html>. Consultado 14 de mayo de 2013

Lorenzini, María Elena & Pereyra Doval, María Gisela "Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil", *Relaciones Internacionales*, N° 22, febrero-mayo 2013, pp. 9-26

Moneta, Carlos (1971) "Un modelo de Política Exterior", en *Análisis*, N° 532, pp. 19 y ss.

Muñoz, Heraldo (1976) "Dependencia estratégica y no estratégica: materias primas y relaciones internacionales en la perspectiva de la crisis petrolera", en *Estudios Internacionales*, Año 9, N° 33, pp. 71-108

Peña, Félix (1970) "Argentina en América Latina", *Criterio*, N° 10.

Prebisch, Raúl (1949) "Introducción al desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", E/CN.12/89, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Van Klaveren, Alberto (1982) "Hacia una nueva política exterior argentina", *Cono Sur*, Volumen 1, N° 2, agosto